

humana. Por ella nos damos cuenta de las cosas naturales y de las sociales; conocemos los errores que tantos males han causado a la desdichada humanidad en su larga carrera, y la necesidad de que se verifique una positiva corrección, para que los dolores que sufrimos, no procedentes de Natura, sino de la arbitrariedad humana, cesen de una vez para siempre y obtengamos todos el goce que nuestros esfuerzos y nuestros organismos reclaman.

La pequeñez de nuestro trabajo no puede satisfacer seguramente todas las exigencias, todas las dudas, todos los aspectos de la gran cuestión social. Se necesitarían sendos volúmenes para ello. Nuestro deseo ha sido sólo compendiar la exposición de las causas del malestar que sufrimos e indicar las condiciones principales que debe reunir la sociedad para que aquellas causas desaparezcan. Creemos que con las bases expuestas se ha de lograr el fin propuesto; creemos más: que con sólo esta frase realizada *no más explotación del hombre por el hombre* se ha de conseguir perfectamente la más completa emancipación social, porque ella excluye toda suerte de tiranías y encierra un vasto programa emancipador. Ella está estampada en primer término en toda obra de progreso y figura en el primer estandarte de las huestes que luchan por el bienestar humano.

Todas las demás cuestiones que integran el problema social, fuera de los fundamentos que hemos solamente esbozado, las juzgamos secundarias, dependientes de la época, del carácter, de las circunstancias en que se efectúe la transformación de la sociedad, difícil, si no imposible, de precisar hoy.

Prescindiendo de partidos y de escuelas, de nombres, de opiniones individuales, abrigamos la convicción de que la humanidad se dirige á estos hechos: *Trabajo libre: asociación libre: libre acuerdo*; o, en otros términos, que en esencia son los mismos: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*.

Y afirmamos que mientras el *Trabajo* no sea libre no se realizará ninguno de estos principios; así como en el preciso momento que sea emancipado se implantará todo el programa emancipador. Porque el *Trabajo* es el verdadero eje de la sociedad humana.

Es muy posible que no hayamos conseguido estar a la altura del propósito que nos moviera; pero si la obra es mala, tenemos por muy buena la idea que la ha inspirado, pues de otro modo no la habríamos realizado, y esperamos, deseamos ardientemente, que otros más preparados la acojan y la completen con todas las galas de la Ciencia, pues nosotros hemos puesto en ella más voluntad que competencia.

A. PELLICER PARAIRE

CONTRIBUCIÓN AJENA

El sainete electoral

Acaso tengan razón los anarquistas al afirmar que la política es una cosa detestable; pero se equivocan, sin duda, al negar que un día de elecciones conviene para divertirse, toda vez que no se incurra en la flaqueza de ser candidato.

La democracia tiene ventajas, aunque no lo afirme ningún hombre de talento. Para nuestro gusto, las mayores, son de carácter risueño: un domingo electoral es tan ameno como

los tres días de carnaval juntos. En París, como en Buenos Aires, todo ciudadano es elector y elegible. Desde que se inventaron los «Derechos del hombre» muchos zampatortas se toman en serio; cualquier analfabeto se cree apto para ser diputado y afirma tener alguna idea capaz de hacer la felicidad de sus semejantes.

Un programa se escribe en pocas horas. Es preferible que esté cuajado de vulgaridades y escrito en pésimo